

ARQUEOLOGIA: ¿LA PRIMERA (PROTO)ESCULTURA?

El arte en la noche de los tiempos

Por Mariano Ribas

A primera vista no parece gran cosa. Y sin embargo, esta pequeña piedra, encontrada en Marruecos, podría tener un valor extraordinario. Es que hay muy buenas razones para pensar que esta especie de escultura, absolutamente rudimentaria y de forma apenas humana, podría ser la más antigua pieza de arte jamás encontrada. Si así fuera, se trataría de un impresionante record arqueológico. Y más importante aún: el hallazgo indicaría que la capacidad simbólica del hombre apareció mucho antes de lo que se pensaba.

El hallazgo de Tan-Tan

En realidad, esta pequeña gran novedad de la arqueología no es tan nueva. Todo comenzó en 1999, cuando el alemán Lutz Fieldler y sus colegas estaban realizando unas excavaciones cerca del pueblo marroquí de Tan-Tan. Allí, a unos 15 metros de profundidad, estos arqueólogos dieron con un apetecible tesoro prehistórico: una colección de hachas de mano, y otras herramientas de piedra bastante sofisticadas. Y mezclado entre ellas había un fragmento de roca de cuarcita, de seis centímetros de largo. Su aspecto era un tanto extraño, y con un poco de imaginación, y otro poco de buena voluntad, hasta se podía adivinar en ella cierta forma humanoide. Lo cierto es que, en ese momento, nadie le prestó mucha atención. La datación reveló que las herramientas (y la roca) tenían alrededor de 400 mil años de antigüedad. Por lo tanto, correspondían al Homo erectus, o quizás, al Homo heidelbergensis (la rama de homínidos que, en Europa, dio origen al Hombre de Neanderthal). Hasta aquí sólo estaríamos hablando de un notable hallazgo, pero nada excepcional. Pero resulta que Fieldler guardó aquella curiosa piedra, probablemente porque sospechaba algo. Y un día se la mostró a su colega australiano Robert Bednarik. Y allí es donde esta historia dio un vuelco más que interesante.

Marcas en la piedra

La elección de Fieldler no fue casual: Bednarik es todo un experto en arte prehistórico. No por casualidad es el presidente de la Federación Internacional de Organizaciones de Arte en la Piedra, con sede en Melbourne (Australia). Al principio, la piedra no le llamó demasiado la atención: "Al verla, mi primera impresión fue que se

trataba de un objeto natural”, recuerda el arqueólogo. Sin embargo, y debido a su sugerente aspecto, se puso a examinarla con sumo cuidado, como para despejar cualquier duda. La pieza está atravesada por ocho surcos que ayudan a reforzar su aspecto crudamente antropomórfico. Y al observarlos con un potente microscopio, Bednarik descubrió algo muy llamativo: cinco de ellos no tenían un aspecto natural. Más bien, parecían ser el resultado de fuertes golpes realizados con alguna otra piedra filosa. Así es: al observar con el microscopio, el científico notó que “algunos granos de la extraña roca presentaban fracturas, y que otras habían sido completamente destruidos, y eso es una clara señal de impactos intencionales”. Intencionalmente, alguien había hecho esas marcas (o al menos, profundizó marcas que ya estaban). Y según Bednarik, el motivo era bien claro: reforzar el aspecto humano de la “Venus de Tan-Tan”, como muchos la han bautizado.

La pista de la pintura

Reforzar, sólo reforzar, porque el científico australiano está convencido de que la forma general de la regordeta silueta es completamente casual, producto de la erosión del agua y el desgaste. Es por eso que no se puede hablar de una verdadera escultura. No hubo un “escultor”. Y por eso, Bednarik prefiere utilizar la palabra “proto-escultura”. En suma: según él, algún Homo erectus (u Homo heidelbergensis) inspirado encontró la piedra, le llamó la atención, y aprovechó su forma “natural” para darle un acabado más humano mediante algunos golpeteos. Pero hay otro elemento que fortalece su hipótesis: en buena parte de la superficie de “Venus de Tan-Tan”, hay diminutos rastros de un pigmento rojo (principalmente óxido de hierro y óxido de manganeso), que sugieren que la pieza fue pintada intencionalmente. Rastros que no están presentes en ninguna de las herramientas encontradas durante la misma excavación de Marruecos. Si así fuera, como parece, se trataría de todo un toque artístico, sin dudas.

Simbolismo precoz

Si bien es cierto que no se trata de una verdadera obra de arte, el caso merece atención. “Con una antigüedad de 400 mil años, la figura de Tan-Tan es la proto-escultura más antigua que se haya encontrado, y al mismo tiempo es la más temprana evidencia directa del uso de pigmentos en forma intencional”, dice Bednarik. Y se juega un poco más: a la luz de este hallazgo, podríamos pensar que “aquellos homínidos ya manejaban ciertos simbolismos y percepciones icónicas”.

Y eso, claro, hablaría muy bien de ellos. Quizás, entonces, las raíces del arte y del pensamiento abstracto no estarían en nuestra propia especie, el Homo sapiens (surgido en Africa, hace unos 150 mil años), sino que se enterrarían aún mucho más en el lejano pasado. Tal vez.

Reproducido de Pagina12/WEB

Reproducido por www.cuevadelapileta.org